

El Diaconado: un Oficio Malentendido

Diaconisa: Michelle Gallmeier

El rol de la mujer en la iglesia es altamente debatido en nuestros días. La confusión en nuestra sociedad sobre los roles del hombre y la mujer se ha extendido dentro de la iglesia y no puede ser ignorado. Reiterada y consistentemente el tema de la mujer es presentado desde una misma y única perspectiva: ¿Pueden las mujeres ser ordenadas como pastores? Aunque es un tema que debe ser discutido, y de hecho lo ha sido de manera extensiva en el sínodo de Missouri, esta no es la única pregunta. Sólo se le ha puesto atención a una cara de un cristal multifacético y se han obviado otras preguntas que deben hacerse. La cuestión de la ordenación de mujeres en el oficio pastoral ya ha sido contestada. Por lo tanto, es necesario seguir adelante. Durante décadas, la pregunta se ha hecho de manera incorrecta: ¿Qué le está permitido hacer a las mujeres? Esto implica que se ha tenido cuidado en no dejarles hacer demasiado y transmitir un mensaje de temor y desconfianza en las capacidades de las mujeres.

La manera correcta de preguntar sería: ¿En qué pueden servir las mujeres que no sea el oficio pastoral? ¿Tienen un llamado especial en la iglesia o de qué manera se necesitan sus atributos particulares en ella? Una respuesta a estas preguntas importantes es el oficio de diaconisas.

Otra pregunta que debemos hacernos es ¿Por qué el oficio de diaconisa, que ha existido desde los tiempos del Nuevo Testamento, parece no ser entendido o promovido lo suficiente en nuestra iglesia? Este estudio buscará explorar algunas razones para esto y retratar una correcta comprensión de este tan necesario oficio.

EL ALEGATO EN FAVOR DEL OFICIO DE DIACONISAS

Aunque hay evidencia irrefutable sobre la existencia de un diaconado femenino en la iglesia primitiva, el tema sobre si este oficio fue instituido o no en el Nuevo Testamento se ha debatido a menudo. Las palabras griegas *diakonía* y *diákono* son traducidas de diferentes formas: sirviente, ministro, asistente, trabajador, ayudante y diácono, entre otras. Un *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento* escrito por Bauer, Arndt y Gingrich posee una lista de cinco definiciones de la palabra *diakonía*:¹

- (1) Servicio de naturaleza espiritual: Hechos 6:4; He. 1:14; Ef. 4:12; 2 Co.11:8; 1 Co. 16:15; 2 Tim. 4:11; Ap. 2:19.
- (2) Servicio de comidas: Lc.10:40
- (3) Servicio a un oficio tal como profetas y apóstoles: 1Tim.1:12; Hch.1:17, 20:24, 21:19; Ro. 11:13; 1Co.12:5; 2Co.3:7-9, 4:1, 5:18, 6:3; Col.4:17; 2Tim.4:5.
- (4) Servicio de ayuda, apoyo y distribución de limosnas: Hch.6:1, 11:29, 12:25; Ro.15:31, 2Co.8:4, 9:1,12.
- (5) Servicio del oficio de diácono: Ro.12:7.

Para la palabra *diákono* enumera dos definiciones:

- (1) a. Siervo de alguien, incluyendo mozos en una mesa: Mt.20:26, 23:11; Mc.10:43; Jn.2:5,9; de reyes: Mt.22:13; de apóstoles y del Evangelio: Col.1:23; Ef.3:7; Col.1:25; 2 Co. 3:6, 6:4; 1Tes.3:2; Ti.1:9; 2 Co. 11:23; Col. 1:7; 1 Tim.4:6; 2 Co.11:15; Jn. 12:26.
b. Ayudante, ayudante de Dios en el Evangelio: 1 Ts.3:2; 1Tim.4:6; Ef.6:21; Col.4:7; Ro.15:8; Gá.2:17.
c. Diácono como un oficial de la iglesia: Fil.1:1; 1Tim 3:8, 12; Ti.1:9.
- (2) a. Ayudante, agente de las autoridades gubernamentales: Ro.13:4.

b. Diaconisa: Ro.16:1.

Es confuso, a veces, determinar cuál significado de la palabra se pretende usar, y esta confusión aumenta al usarse estas palabras de manera intercambiable en relación con el género. *Diakonía*, sustantivo femenino, es usado para referirse tanto a hombres como mujeres, como en Hch 6:4, Ro 12:7, 15:31 y 2 Co 9:12. *Diákono*, el sustantivo masculino, es usado para referirse tanto a hombres como a mujeres en Mateo 23:11, Juan 12:26 y a Febe en Romanos 16:1. Tal vez ambas palabras no se refieren a género sino al oficio. Es de destacar que cada uso de *diákono* en las epístolas del Nuevo Testamento es traducido como *ministro* o *diácono* en la versión King James de la Biblia. La única excepción es Romanos 16:1, respecto de Febe, donde es traducido como *sierva*.

La palabra *diakonía*, por otro lado, a veces se refiere a un oficio en las epístolas, aunque no siempre. Esto debería responder a la pregunta de por qué Pablo usó la palabra *diákono* antes que *diakonía* para referirse a Febe. Tal vez él quiso claramente designar su oficio.²

El tema de que si Febe tenía el oficio de diaconisa o no, ha sido efectuada por muchos eruditos. Las siguientes citas son algunos de varios ejemplos. En su comentario del libro de los Romanos, George Stoekhardt escribe:

Febe era una diaconisa, protectora y benefactora de los pobres, enfermos y extranjeros en la congregación de Cencrea, la ciudad portuaria al este de Corinto. De esa manera, principalmente los hermanos de Roma, también brindaban su asistencia en cualquier asunto que ella necesitaba de ellos y así recompensar su fiel servicio, que realizaba a muchos cristianos de su congregación y al mismo apóstol.³

Refiriéndose a Febe, en Romanos 16:1 Paul E. Kretzmann afirma: "Así como la congregación en Jerusalén había elegido diáconos para ministrar a los pobres y necesitados, así otras congregaciones en los tiempos apostólicos tenían diaconisas, principalmente para el trabajo entre las mujeres."⁴ Martín Franzmann en su comentario a los Romanos escribe: "Febe, la que llevó la carta a los Romanos, diaconisa de Cencrea, se hizo cargo de ayudar y proteger a muchos cristianos, Pablo entre ellos, pasando a través de un puerto muy transitado."⁵

Diákono, una forma de *diakonon*, usado en Romanos 16:1, es la palabra usada en 1 Timoteo 3:8. Pablo se está refiriendo al oficio de diácono en los versículos 8-10 y 12- Puede haber una referencia al oficio de diaconisa el versículo 11 por los siguientes motivos: La palabra *gunaika* es a menudo traducida como *esposa*, pero Pablo no dio instrucciones especiales a las esposas de los obispos en los versículos anteriores. Él solamente se dirigió a los obispos. Otra traducción para *gunaika* es *mujer*, y esto podría hacer referencia a las diaconisas. ¿Por qué usaría Pablo la palabra *gunaika* en vez de *diakonía*? *Gunaika* es de manera específica *mujer* y *diakonía* no. Siendo que se había hablado previamente de diáconos varones, tuvo que usar una palabra que mostrara claramente que estaba hablando de diaconisas. En su Comentario Popular de la Biblia, P.E. Kretzmann dice lo siguiente acerca de 1 Timoteo 3:11:

El apóstol tiene un encargo especial para la mujeres diáconos o diaconisas. Este versículo no se refiere a las esposas de los diáconos sino que es dirigido a las diaconisas; para las mujeres que fueron empleadas en esta tarea desde los primeros tiempos. (Compare Romanos 16:1). Esas mujeres expusieron la seriedad y dignidad apropiada en su conducta, la cual provocaría en todo momento, el respeto de los hombres a ellas y a su oficio...Afortunadamente, no parecen estar muy distantes los tiempos en que tendremos diaconisas en la mayoría de nuestras congregaciones. Si tales mujeres consagradas, movidas por el amor de Cristo,

dedican sus vidas al servicio de sus semejantes, su valor para la iglesia estará más allá de todo cálculo.⁶

Diakonoi, otra forma de *diákono*, es la palabra usada en Filipenses 1:1: “A todos los santos en Cristo Jesús en Filipos, junto con los obispos y diáconos” (RV). Se podría sostener el argumento de que las diaconisas fueron incluidas en este saludo, desde el momento en que es usada la misma palabra para referirse a Febe en Romanos 16.

Algunos versículos usan otras palabras para siervo además de *diákono* o *diakonía*. La palabra *sundoulo* o *consiervo*, es usada junto con *diakonon* en Colosenses 1:7; 4:7, y Filipenses 1:1. Otra palabra para servicio, *leitourgía*, es usada también con la palabra *diakonía* en 2 Corintios 9:12: “para la administración (*diakonía*) de este servicio (*leitourgía*) no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también es abundante en muchas acciones de gracias a Dios” (RVR60). Aquí *diakonía* se refiere al oficio, no a género. Es fácil entender la dificultad en determinar cómo traducir esas palabras.

LA HISTORIA DEL OFICIO DE DIACONISA

El oficio eclesiástico de diaconisa fue establecido en el siglo tercero D.C.⁷ Alrededor del 112 D.C., Plinio el Joven hizo referencias a las sirvientas cristianas llamadas diaconisas en una carta al emperador Trajano. En el siglo tercero, *la Didajé de los Apóstoles* y la *Constituciones Apostólicas* claramente muestran la existencia de órdenes de diaconisas. El rol de las diaconisas en esos escritos de la iglesia primitiva fue el de ministrar a mujeres y niños. Las diaconisas visitaban y asistían a enfermos y necesitados, asistían en el bautismo de mujeres, les enseñaban después del bautismo y fueron designadas para la oración. Eran solteras o viudas y sus calificaciones se basaban en aquellas dadas en 1 Timoteo 3. Claramente fueron un grupo establecido, respetado y reconocido con ministerios específicos para realizar. El siglo cuarto fue la “era dorada” de las diaconisas. Las diaconisas fueron más comunes en la iglesia oriental; fueron ordenadas como diaconisas y fueron responsables por los obispos.⁸

Después del siglo cuarto, el oficio de las diaconisas fue declinando paulatinamente a través de doce siglos, cuando desapareció. Sólo unas pocas referencias al pasar sobre diaconisas son encontradas durante ese tiempo.

Las Diaconisas aparecieron de nuevo en Kaiserswerth, Alemania, en 1836, revividas por Theodore Fliedner.

El Instituto Fliedner para Diaconisas [fundado en 1836] en Kaiserswerth es el orgullo de la iglesia evangélica. Ahora tiene 190 sedes, con 625 hermanas, en cuatro continentes....[Wilhelm] Löhe fundó el instituto de diaconisas de Neuendettelsau, sobre estrictos principios luteranos, con hospital, escuela para niñas y asilo para niños enfermos mentales.⁹

Durante la segunda mitad del siglo diecinueve las diaconisas vinieron a América cuando William Pasavant le pidió a Fliedner que enviara diaconisas desde Alemania. Los luteranos de otros países también comenzaron centros de entrenamiento y casas madres en todo el país al final de los años 1800. Dos pastores de LCMS, F. W. Herzberger y Philip Wambsganss, estuvieron involucrados también en el establecimiento de las diaconisas Americanas. En 1919 la Asociación de Diaconisas Luteranas de la Conferencia Sinodal se formó en Fort Wayne. Las diaconisas sirvieron principalmente en instituciones como enfermeras hasta 1941, cuando comenzaron a servir también en parroquias. En 1943, la Asociación de Diaconisas Luteranas se mudó a Valparaíso, Indiana, y las estudiantes comenzaron a estudiar en la Universidad de Valparaíso desde aquel momento. En 1979 el LCMS estableció su programa de diaconisas en el Colegio concordia, de River Forest, Illinois.

EL SERVICIO DE LA MUJER EN EL NUEVO TESTAMENTO

Dado que hay un oficio para que las mujeres sirvan a la iglesia de nuestro Señor, ¿cómo nuestra iglesia emplea sus cualidades únicas? En este contexto es de ayuda examinar el servicio adecuado de una diaconisa examinando el servicio propio de una mujer en la iglesia. Las mujeres del Nuevo Testamento son un buen ejemplo.

A veces se ha dicho que las mujeres del Nuevo Testamento dieron solamente apoyo material a Cristo, sus discípulos y a la iglesia. Esta no es una forma de ver ajustada a la Escritura acerca de cómo esas mujeres sirvieron. En muchos lugares el Nuevo Testamento parece ser un tanto vago acerca de las tareas específicas realizadas por las mujeres que sirvieron. No se habla mucho de Febe en Romanos 16, excepto que "ha sido una gran ayuda para muchas personas" (NVI). Marcos 15: 40-41 menciona a las mujeres que también fueron discípulos de Jesús, diciendo que habían atendido las necesidades de Jesús. Lucas 8: 1-3 habla de las mujeres que seguían a Jesús, dándole apoyo monetario. Hechos 9 cuenta la historia de Dorcas, quien Pedro levantó de los muertos. Ella "Siempre estaba haciendo el bien y ayudaba a los pobres" (NVI). Por lo tanto, sigue siendo incierto cuáles fueron exactamente los deberes de estas mujeres. Aunque tal vez, esto no sea importante. El enfoque del Nuevo Testamento parece estar en la fe cristiana y el carácter de estas y otras mujeres, no en tareas específicas. La premisa de las Escrituras parece ser que, si la fe cristiana y el carácter están presentes, las acciones apropiadas van a seguir, y se le dará gloria a Dios. Se podría pensar en María, la madre de Jesús, María y Marta, la mujer que ungió a Jesús en Betania, las mujeres en la cruz y en la tumba. ¿Se puede imaginar estas y otras mujeres que sirvieron, negándose a ofrecer palabras de aliento, consuelo y amor a Jesús, sus discípulos y otros cuando se les dio oportunidad? Es natural suponer que las mujeres del Nuevo Testamento ministraron a las necesidades espirituales y emocionales, así como las necesidades físicas, de las personas a las que sirvieron.

EL DON DE PROFECÍA

Esto lleva a la consideración del don de la profecía. El ministrar a las necesidades espirituales y emocionales de las personas implica el uso del don de la profecía. En el sermón de Pentecostés de Hechos 2 del apóstol Pedro, cita al profeta Joel: "En los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Sus hijos e hijas profetizarán

. . . . Incluso en mis servidores, tanto hombres como mujeres, derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán "(NVI). Los cristianos del Nuevo Testamento creían que eran los últimos días, al igual que la iglesia hoy. Este don de la profecía es un don que el Espíritu da a los hombres y mujeres por igual, un regalo para el sacerdocio de todos los creyentes.

Sin embargo, el don de profecía no se discute mucho hoy, y es generalmente pensado en el sentido de predecir el futuro, o como el Señor hablando directamente a un profeta con un mensaje para su pueblo. No obstante el Nuevo Testamento muy a menudo le da un sentido diferente.

Lenski dice que la profecía en el pasaje de Hechos 2 es usada en el sentido de proclamar la salvadora y bendita voluntad de Dios a los hombres en todas partes.¹⁰ También cita a Lutero, quien dijo:

¡Qué son todos los demás dones juntos en comparación con este regalo, que el Espíritu de Dios mismo, el Dios eterno, venga a nuestros corazones; sí, a nuestros cuerpos y habite en nosotros, rija, guíe, nos lidere! Por lo tanto ahora, en relación con este pasaje del profeta, profetizar, visiones, sueños son una misma cosa, a saber, el conocimiento de Dios a través de Cristo, el cual el Espíritu Santo enciende y nos hace arder a través de la Palabra del Evangelio.¹¹

Lenski hace una distinción entre un profeta como Agabo y el carisma de profecía cuando escribe acerca de Hechos 11:27. Dice: “Ese don cualquier cristiano puede obtenerlo y Pablo urge a todos a buscarlo (1 Corintios 14:1).”¹² “Consistía básicamente en la comprensión de la Palabra y en presentarla adecuadamente.”¹³

En Hechos 21:9 hay cuatro mujeres que tenían el don de la profecía. Eran hijas de Felipe que fue uno de los Siete. Lenski dice: “Las hijas de Felipe...tenían el don de la profecía, la habilidad de exponer la voluntad de Dios a partir de su Palabra, el don que Pablo le dijo a los Corintios que buscaran (1co.14:1).” Otros pasajes que hablan de la profecía en este sentido son Romanos 12:6, 1 Corintios 12:10, y especialmente 1 Corintios 14:1-3, donde Pablo define este don en el versículo 3: “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (RVR60).

El don de la profecía en este sentido, es un don tanto para la mujer como para el hombre, dado por el Espíritu Santo. No es difícil imaginar a mujeres cristianas que conocemos ayudando y animando a otros con palabras de la Escritura y esperanza en el Señor en tiempos de necesidad, enfermedad o angustia. Es razonable asumir que la iglesia del Nuevo Testamento destinaba a los miembros del diaconado a dar alimento espiritual como a ministrar las necesidades físicas de las personas, lo que podía ser hecho de muchas diferentes maneras. ¿Por qué la calificación espiritual para los que ostentan este oficio es tan estricta, de acuerdo con 1 Timoteo 3, si sólo funcionaran como trabajadores sociales? Uno de los más grandes dones que Dios dio a la mujer es la tendencia natural a alimentar a otros. Cuando este don es combinado con el don de la profecía, el resultado es una maravillosa bendición de Dios.

LOS OFICIOS BÍBLICOS: ¿SON FUNCIONALES O RELACIONALES?

Se hace a menudo esta pregunta: ¿Qué es lo que hace una diaconisa? Es imposible hacer una lista de todas las tareas que una diaconisa podría hacer, y hacer una larga lista de lo mucho que ella pudiera pensar, usualmente no parece satisfacer a quien pregunta. Tal vez esto es así porque una ha sido condicionada a pensar en términos de función antes que en una relación con Cristo primero y después con los demás. Al igual que en el oficio pastoral, el foco principal del oficio de diaconisa se centra en el cuidado espiritual. A diferencia de un pastor, una diaconisa no predica o administra sacramentos. Su principal responsabilidad, sin embargo, es asistir al pastor en la ministración de las necesidades espirituales de las personas a quienes ella sirve y, sus tareas específicas, tales como dirigir el coro, liderar un grupo de jóvenes o visitar un inválido, son medios para hacer esto. En un sentido limitado, tanto pastor como diaconisas son generalistas. Los trabajadores de la iglesia de hoy están pensando de manera diferente que la pasada generación. La iglesia ha sido influenciada por la cultura actual hasta el punto de ser considerada en términos de negocio. Cuando esto sucede, las nuevas preocupaciones son productividad, dinero, éxito, poder, estadísticas y funciones del staff, antes que enfocarse en la Palabra de Dios y en las necesidades de su gente. La tarea que una persona realiza viene a ser más importante que su fe y carácter cristiano. El modelo funcional de negocios transforma a la iglesia en un lugar frío y despersonalizado, que disminuye el valor de la fe y el carácter personal de sus siervos.

Irónicamente, esta mentalidad de negocios es exactamente lo que nuestra sociedad no le gusta de nuestra cultura actual. Somos ahora personas que estamos distantes de las otras. Somos números en una base de datos de una computadora, personas solas, en búsqueda de amor, aceptación y un lugar donde pertenecer. Muchas iglesias han identificado esta necesidad, la cual es una causa subyacente del rápido crecimiento del movimiento carismático e Igle-crecimiento. Sin embargo, un emocionalismo superficial reemplaza la clara predicación de ley y evangelio. Esto da a

las personas una solución emocional rápida, pero no una solución definitiva a la soledad, la cual se encuentra sólo en Cristo.

Si nuestras iglesias han llegado a ser frías y despersonalizadas, no es porque nuestras formas de culto son anticuadas o que nuestras creencias no satisfacen las necesidades de la gente de hoy. Las personas tienen la culpa y no nuestra forma de culto. Si la iglesia se transforma en un negocio ¿Dónde encaja el amor, el alimento espiritual y la caridad cristiana? La espiritualidad se estanca cuando hay mayor preocupación con el número de personas en el edificio que con la predicación y enseñanza que ellas necesitan oír, antes de lo que ellos quieren oír. El área primaria de estudios de una diaconisa es la teología, porque la cosa más importante que un obrero en la iglesia puede aprender en la universidad es la Palabra de Dios y la correcta distinción y aplicación de ley y evangelio en la situación actual de la vida de las personas. Las técnicas de la psicología pueden ser de ayuda pero sólo cuando están supeditadas a y no en conflicto con, la Escritura. Dios nos llama, primero y por sobre todo, a ser fieles a su Palabra.

UN MODELO BÍBLICO PARA TRABAJAR EN CONJUNTO

Quienes trabajan en la iglesia necesitan hacerlo en conjunto y relacionándose entre sí y con la gente que sirven desde un modelo bíblico, el cual es relacional antes que un modelo funcional de nuestro mundo de negocios. Buscando en la Escritura uno encuentra que se puede decir mucho más acerca del carácter cristiano de los obreros de la iglesia que de las tareas que este puede realizar. 1 Timoteo 3 expone en detalle los requerimientos para pastores, diáconos y diaconisas. El criterio es relativo al carácter cristiano y no a la comunicación de habilidades o prácticas de marketing. Tito 1:5-9 habla de los requisitos para pastores y esos también se enfocan en el carácter cristiano. En el capítulo 2 Pablo le dice a Tito qué pastores están para enseñar a las personas que ellos sirven: carácter cristiano. Esto no significa, sin embargo, que es innecesario desarrollar habilidades. Esto es importante pero siempre secundario. Las estudiantes diaconisas eligen cursos de apoyo en áreas tales como música, ministerio juvenil, sicología, servicio social, lenguajes bíblicos y ministerio multicultural.

Las Escrituras proporcionan numerosos ejemplos de cómo los siervos de la iglesia del Nuevo Testamento se relacionaron unos con otros. Esas personas tuvieron un lazo muy fuerte entre sí y con las personas a las que servían. Ellos se amaban profundamente y hablaban de este amor a menudo, animando a la congregación a desarrollar un amor por el otro centrado en Cristo. En Romanos 16 Pablo habla de Febe como una hermana, y pide a la congregación de Roma que cuide de ella y le brinde cualquier asistencia que necesitara. En el mismo capítulo Pablo se refiere a los otros como “mis amados,” tale como la mujer Pérsida. Pablo se refiere a los Filipenses en el capítulo 4 como “hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía” Pedro llama a Silvano un “fiel hermano” y a Marcos “mi hijo” en 1 Pedro 5. Eso son sólo unos pocos de numerosos ejemplos del fuerte amor y cooperación de esos siervos del pueblo de Dios. La cosa más importante que esta gente hizo fue enseñar la Palabra de Dios y ser ejemplos del amor de Cristo. Este es un ambiente muy diferente de lo que se ve hoy día en este mundo de los negocios. ¿Dónde podemos ver competencia, lucha por el poder, control, prestigio y dinero en un cuadro como éste? Esas cosas no pueden existir a la par del amor.

Es tremendamente importante examinar seriamente nuestras relaciones con los demás. Somos socios y no competidores por el control a partir del momento en todos somos esclavos de Cristo Jesús, según Filipenses 1:1. Las diaconisas quieren servir y no controlar; no queremos ser pastores. Las diaconisas quieren asistir a los pastores y ser un complemento de ellos usando los dones particulares de mujer para nutrir, consolar y trabajar por la paz y armonía, proclamando el precioso evangelio de Cristo a quienes necesitan oírlo. No hay razón para tener miedo o desconfiar de aquellos

a quien Dios ha llamado a servir cuando tenemos un adecuado entendimiento y actitud hacia este servicio.

Nuestra iglesia necesita los dones de la mujer así como los de los hombres. El oficio de la diaconisa es una forma bíblica de usar esos dones dados por Dios para edificar la iglesia. En el plan de Dios de enviar a su Hijo, Él graciosamente quiso necesitar una mujer. Dios escogió necesitar una mujer para...sostener Su vida humana como un niño no nacido...darle un humano nacimiento...ser formado y entrenado por ella durante sus años de la infancia. En el plan de Dios para el mundo, él “necesita” a las mujeres de la misma forma que en cada generación. Él necesita a las mujeres hoy, especialmente, que lo reflejen como el Dios que responde a las necesidades humanas con el auto-sacrificio y compasión. Él necesita mujeres que testifiquen de su “consideración” a aquellos que son tenidos en baja consideración por la sociedad. Necesita de mujeres que vean dignidad y no denigración en el servir a otros, en ser una “ayudante.” ¡Ningún hombre puede hacer esto en la forma que una mujer lo hace! La iglesia, por lo tanto, es más rica, saludable y vibrante cuando la mujer puede servir en su rol de “ayuda” en varios aspectos de su ministerio. Cuando hombres y mujeres se brindan unos a otros, y pueden dar a la iglesia los dones que Dios les ha dado a cada uno, el cuerpo entero es enriquecido.¹⁴

Quiera Dios guiar, bendecir y fortalecernos en nuestro servicio conjunto de proclamar el precioso evangelio de Cristo.

NOTAS

¹ BAGD, 4th ed., 182–883.

² El Griego no usa una palabra traducida como diaconisa con un sufijo femenino. La palabra usada para Febe es la masculina diakono.” Diaconisa, sin embargo, es el término tradicional usado para mujeres diáconos. Este asunto está fuera del foco que ocupa este artículo.

³ George Stoekhardt, *La Epístola a los Romanos*, 2 vols., trans. Erwin Koehlinger (Fort Wayne: Concordia Theological Seminary Press), 2:204–205.

⁴ Paul E. Kretzmann, *Comentario Popular de la Biblia*, 2 vols. (St. Louis: Concordia Publishing House, 1921), 2: 83.

⁵ Martin Franzmann, *Romans*, Concordia Commentary (St. Louis: Concordia Publishing House, 1968), 274.

⁶ Kretzmann, 381.

⁷ Alexander Roberts and James Donaldson, eds., *The Ante-Nicene Fathers*, 10 vols. (New York: Charles Scribner’s Sons, 1925), 7: 410.

⁸ *The Ante-Nicene Fathers*, 431.

⁹ Professor Kurtz, *Historia de la Iglesia de Kurtz*, 3 vols, trans. John Macpherson (New York: Funk & Wagnalls, 1885), 3: 12–213.

¹⁰ R. C. H. Lenski, *La Interpretación de Hechos de los Apóstoles* (Minneapolis: Augsburg, 1934), 74.

¹¹ Lenski, 74–75. Lenski no documenta esta cita de Lutero.

¹² Lenski, 459.

¹³ Lenski, 866.

¹⁴ *Mujeres de Dios para todas las Generaciones: Un Informe del presidente de la Comisión sobre Mujeres*. LCMS, 1987.

- Traducción desde el Inglés del artículo de la revista LOGÍA, Volumen VI, Número 3 del año 1997. La temática de todo este número se desarrolla bajo el título: “Oficio y Oficios”, pgs. 23-27. Traducción efectuada por el Rvdo. Carlos Schumann, Julio 2016. Propiedad de Academia Lutero.
- Puede ser usado con permiso citando la fuente y su autor.